

El Estudio Ecológico de la Ciudad

Por Ernest R. MOWRER. Northwestern University. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller Montiel.

LA aplicación del método ecológico al estudio de la ciudad surgió de un curso que dió Robert E. Park en el Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Chicago. Park encontró que los estudios sociales tenían como objeto principal atraer la atención pública sobre ciertos aspectos de la vida de la comunidad que necesitaban ser remediados. En este aspecto, el sociólogo es, como el periodista, el que expone las fallas, pero mientras que el periodista se refiere casi exclusivamente a la administración política, el sociólogo trata de reformar las condiciones bajo las cuales vive “la otra mitad.”

Sin embargo, Park, nunca fué un buen reformador. El estudio de los asuntos sociales lo convenció de que lo que se necesitaba no era el entusiasmo del reformador que hurga en los barrios bajos de la ciudad para sacar a la luz especímenes que pone a la vista del público, sino la comprensión del proceso que ha producido dichas condiciones. Así, Park llegó a convencerse de que la organización de la ciudad era completamente natural y que, primero se debía procurar entenderla y después tratar de cambiarla. Varias obras lo ayudaron a robustecer esta convicción, entre éstas las más importantes son: *Anatomy of a Rural Community*, de Galpín, *Oecology of Plants*, de Warming, *Life and Labor of the People of London*, de Booth y *Guide to the Study of Animal Ecology*, de Adam.

Park fué también influenciado por algunos autores de obras de Geografía Humana, los más importantes de los cuales son: Brunhes,¹ Semple,² y Ratzel.³ Sin embargo, esta influencia fué grandemente negativa pues consideró las falacias del determinismo geográfico que viciaban la interpretación. A pesar de esto, los autores de Geografía Humana abrieron el camino para el desarrollo del concepto de áreas culturales en el campo de la Antropología, desarrollo con el que Pak estaba familiarizado.

Basándose en los fundamentos de la ecología animal y vegetal, de la Geografía Humana, de la Antropología y de la investigación social, Park se convirtió en la fuente a través de la cual se desarrollaron las concepciones esenciales de la ecología humana: la noción de la ciudad como área natural, el modelo de círculos concéntricos de su organización y el proceso ecológico que determina la estructura de la comunidad. Sin embargo, la concepción de Park respecto a que el proceso de competencia es básico desde el punto de vista ecológico, no ha sido generalmente comprendido y ha creado, en algunos sociólogos, la tendencia a llamar "ecológico" a cualquier estudio de la sociedad humana en que se emplean referencias especiales y geográficas. Esto conduce, a menudo, a mezclar los términos geografía humana y demografía con ecología humana, con la consiguiente pérdida de los resultados definitivos que Park trató de alcanzar, al rebelarse contra la esterilidad de los estudios anteriores.

La noción que Park tiene de la competencia, como de una interacción impersonal entre los individuos, es, básicamente, la noción biológica de la lucha por la existencia y la noción económica de la competencia cooperacional se extiende hasta incluir la lucha por el poder, por el lugar, por el status y por la seguridad económica. Por lo tanto, el patrón básico de la ciudad es una reflexión de este proceso y tiene su representación más apropiada en el sistema de valores terrestres y en el proceso por el cual dichos valores se determinan. Así pues, son las tendencias centralizantes y descentralizantes en el uso de la tierra, las que determinan la localización de las poblaciones y de las instituciones. En este proceso las instituciones de comercio ejercen una prioridad inviolable, excepto cuando interviene la política pública.

Sin embargo, en este punto debe hacerse notar que, el patrón de competencia básica, tal como lo conciben en su desarrollo los ecologistas de

1 **Human Geography.**

2 **Influences of Geographical Environment.**

3 **Politische Geographie.**

la actualidad, ha surgido del estudio de la ciudad en la que dominan una economía expansiva y empresas individuales. Solamente el futuro puede decir cómo una economía estacionaria o contraactiva, dentro de la tendencia común hacia una intervención colectiva y hacia el control de las empresas individuales, puede necesitar un cambio, dentro de este patrón conceptual básico.

Fundamentalmente, pues, el método ecológico es un punto de vista, una trama de referencia y un conjunto de postulados teóricos que se aplican al estudio de la organización y desorganización de la vida urbana. La presunción de que el complejo proceso por medio del cual las personalidades se reproducen y los elementos culturales se someten a cambios constantes, y pueden reducirse al denominador común del proceso de competencia, es fundamental para esta teoría y se expresa en términos de relaciones especiales. De esta manera, los hechos de localización y de cambios en la misma, son significativos, en cuanto están orientados dentro del esquema conceptual básico, o reflejan cambios referentes a dicho orden natural.

Esta relación entre los hechos de observación y el esquema conceptual puede ilustrarse en términos de cualquiera de los indicios de desorganización social, estudiados hasta ahora en Chicago, bien se trate de desintegración familiar, de suicidio, de locura, de ilegitimidad, de delincuencia juvenil o de crimen.⁴ En todos los casos el modelo general demuestra que las cifras más altas corresponden al centro de la ciudad y que declinan progresivamente hacia la periferia. Este patrón de cifras tiene importancia, por cuanto puede relacionarse con la división del trabajo y el consiguiente desarrollo de las relaciones impersonales, de carácter utilitario y transitorio, que trae como consecuencia el debilitamiento del control social basado sobre relaciones emocionales, más que sobre una interdependencia económica.

Debe indicarse que, cuando aparecen centros de negocios secundarios, el modelo de círculos concéntricos se trastorna y entonces se opta, bien por abandonar dicho sistema conceptual, bien por modificarlo radicalmente. Parece que hay muy poca justificación para llegar a esta conclusión puesto que el mismo esquema conceptual puede convertirse también en la base de orientación para el entendimiento del sub-centro como una superimposición de un patrón secundario sobre el primario.

⁴ Véase Ernest R. Mowrer, **Disorganization: Personal and Social**, Chicago, J. B. Lippincott, Co., 1942.

Con la orientación básica que da la ecología humana al proceso de competencia, podemos volvernos apropiadamente hacia las nociones centrales que surgen de este punto de vista y examinarlas a la luz de sus funciones metodológicas. Debe recordarse que cada una no es más que una simple variación del tema central de la cooperación competitiva.

Entre las diversas actividades competitivas, el comercio, la industria y los transportes tienen un papel dominante. La lucha de estas actividades para lograr una posición estratégica es la que determina, a la larga, la norma fundamental de la comunidad urbana. Pero dominando encima de todas, se encuentran las instituciones comerciales de tráfico y banca. Aunque dominan la economía de la ciudad, dependen de las facilidades de transporte, a causa de la yuxtaposición de las fuentes originales de materia prima. A su vez, las industrias y el comercio, se desparraman a lo largo de las líneas de transporte, haciendo subir altamente el valor de la tierra lo cual rompe la simetría del declive en estos valores, desde el centro de la ciudad hacia la periferia. Esta trama industrial-comercial es una parte fundamental de la estructura de la ciudad que determina y dirige el flujo y reflujos de la vida urbana.

El concepto de sucesión está estrechamente enlazado con el de dominio. La sucesión se refiere a la secuencia ordenada de cambios que tienen lugar en la estructura básica de la ciudad cuando pasa de un estado de equilibrio al otro, y es por lo que concierne al orden de competencia, un reflejo de una economía expansiva. En esta noción se encuentra implícita la idea de que, a medida que la competencia se hace consiente y conduce hacia el conocimiento de fines comunes, logra un equilibrio en la acomodación que, a su vez, se convierte en su propio ejecutor iniciando otra serie de cambios.

El tercer concepto parte de la noción del contraste entre lo que Park ha llamado el nivel "biótico" y el cultural. La sub-estructura de la ciudad, determinada por la competencia, tiene superpuesta otra, basada en la comunicación y el consensus. Esto da origen a la noción de áreas naturales en las que los habitantes se congregan reunidos por intereses mutuos, por prácticas y costumbres comunes. Cada área natural tiende a lograr la homogeneidad de la población, dentro del orden de competencia. Aunque los límites de estas áreas naturales, se mantienen generalmente dentro de las fronteras físicas impuestas por los sistemas industriales, comerciales y de transportes, no siempre coinciden con ellas.

Este último concepto es el que nos conduce al problema central de la sociología urbana; propiamente, la comprensión de la naturaleza del orden

moral y de su papel en la determinación de la personalidad. El orden moral del área natural es, por cierto, tanto causa como efecto en la formación de los tipos personales. En estas personalidades encuentra su expresión el elemento básico de la interacción social: las actitudes y deseos. Pero lo que más importa es que en el concepto de área natural, orientado en el amplio campo de la teoría ecológica, tenemos un plano de referencia, desde el cual podemos considerar el proceso cultural que determina las variaciones en el desarrollo de la personalidad, reveladas por las cifras estadísticas, relativas a la organización y desorganización social.

La utilidad del método ecológico como base para delimitar el campo de la investigación y sugerir al mismo tiempo fecundas hipótesis para el estudio de las funciones diferenciales en el desarrollo de la personalidad, puede ilustrarse citando los hallazgos de Robert E. L. Faris y de Warren H. Dunham, respecto a ciertos desórdenes mentales.⁵ El tipo maniático depresivo presenta áreas de cifras elevadas bastante irregulares y difusas, mientras que el tipo correspondiente a la *dementia praecox*, se encuentra claramente localizado, con cifras muy elevadas, en el centro de la ciudad y menores hacia la periferia. Este hecho sugiere la posibilidad de que la depresión maniática se debe más bien a causas hereditarias que culturales, mientras que la *dementia praecox* parece estar ligada por lo menos en parte, a un proceso ecológico.

El contraste entre los modelos ecológicos de dos tipos de *dementia praecox* es también un ejemplo de la utilidad del método ecológico. El tipo catatónico predomina en los lugares donde la población es principalmente inmigrante (es decir, extranjera o negra). El tipo paranoide es más abundante en los distritos donde hay casas de alojamiento. Así, los hechos sugieren que las diferencias que existen en el carácter cultural de estas áreas, pueden estar relacionadas con el desarrollo de estos modelos divergentes de personalidad.

Esto lleva a la conclusión de que el método ecológico proporciona una base para interpretar los resultados de los estudios estadísticos al indicar los casos en que sería útil obtener estudios casuísticos. Así, la comparación de estudios casuísticos, tomados de las áreas de cifras más altas y más bajas en la secuencia ecológica puede revelar los elementos significativos en que difieren radicalmente los dos tipos de áreas.

5 **Mental Disorders in Urban Areas**, Chicago, University of Chicago Press, 1939.

Por otro lado, hay ciertas falacias que pueden introducirse en los estudios ecológicos. Algunas de ellas son inherentes al método, mientras que otras surgen del carácter de los datos que se emplean en el estudio.

Al primer grupo pertenece la objeción de que la ecología humana hace resaltar la competencia más como una fase de la biología que de la sociología. Otra objeción es que, tanto la organización como la desorganización social son, en última instancia, aspectos de la organización y de la desorganización de la personalidad, y que esto no se reconoce en ninguna parte del estudio ecológico.

En el segundo grupo, la más importante y, al mismo tiempo la más fácil de solucionar teóricamente, es la ausencia de una base o divisor adecuado para expresar la incidencia de una forma particular de fenómenos. Frank A. Ross, ha hecho notar la falacia de expresar en cifras de conjunto la relación entre el total de casos, dentro de un período de tiempo, y el número de personas que residen en el área en determinado día. ⁶

Así, una comunidad de 10,000 personas, cuyo promedio de residencia es de cuatro años, es tratada igual que otra, de la misma cantidad de personas, pero que cambia de población cada cuatro meses. La consecuencia es, que muchas de las altas cifras correspondientes a numerosos fenómenos, en las áreas centrales de la ciudad, son un reflejo del gran movimiento social de dichas áreas.

Los indicios comunes están también influenciados por las condiciones económicas internas que los hacen salir a la luz. Las altas cifras de divorcios en algunas secciones de la ciudad, reflejan, en parte, la habilidad económica de los habitantes de dichas áreas para permitirse el "lujo" del divorcio. Puede compensarse esta influencia, combinando los datos de divorcio con los de la falta de sostenimiento. ⁷ Pero, una vez que se ha hecho esto ¿qué seguridad hay de que la relación entre la discordia doméstica y los casos de desintegración familiar públicamente reconocidos sea constante, lo mismo en un área cultural que en otra?

Finalmente, las concentraciones ecológicas pueden no demostrar otra cosa que los resultados del movimiento en dicha dirección, y no revelar los procesos básicos que producen el fenómeno. De esta manera, si las áreas de vagabundos de Chicago son el resultado de un movimiento

6 "Ecology and Statistical Method" *American Journal of Sociology*, Vol. XXXVIII (January 1933), pp. 507-522.

7 Véase Ernest R. Mowrer, *Family Disorganization*, pp. 116-119-311-23, para ilustrar esta práctica.

ogocéntrico de personas como consecuencia de su inhabilidad para ajustarse a las condiciones de vida en otras comunidades, este descubrimiento añadirá muy poco a la comprensión del fenómeno de la vagabundería.

En conclusión, parece que el estudio ecológico proporciona un sistema metodológico de referencia, desde el cual se puede hacer más inteligible la organización de las comunidades urbanas, en cuanto esta organización es el resultado de la acción de las fuerzas competitivas. Nadie puede negar que el orden moral se impone como instrumento de dirección y control sobre la subestructura de competencia. Pero también es verdad que cuando las fuerzas competitivas entran en conflicto con la super-estructura moral, bajo las modernas condiciones de la vida urbana, la última es la que pierde. Así, la comprensión de esta subestructura básica es esencial para cualquier análisis fundamental de la ciudad.